

Castillo Gómez y J. S. Amelang (coords.); C. Serrano Sánchez (ed.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Trea, Gijón: 185-210.

WAQUET, F. (2003): *Parler comme un livre. L'oralité et le savoir, xvie-xxe siècles*, Albin Michel, París.

WOUDHUYSEN, H. (1996): *Sir Philip Sidney and the Circulation of Manuscripts, 1558-1640*, Clarendon Press, Oxford University Press, Oxford, Nueva York.

WÜRZBACH, N. (2011 [1981]): *The Rise of the English Street Ballad, 1550-1650*, Cambridge University Press, Cambridge.

ZARET, D. (2000): *Origins of Democratic Culture. Printing, Petitions, and the Public Sphere in the Early-Modern England*, Princeton University Press, Princeton.

Abel Iglesias Castellano

Universidad de Alcalá

Grupo LEA-SIECE

<http://orcid.org/0000-0002-2385-4506>

abeliglesiascastellano@yahoo.es

DAILO BARCO y W. ALEXIS (comisarios), *Memorias de contrabando. Exposición en el Centro de Arte La Recova de Santa Cruz de Tenerife (19 de septiembre-2 de noviembre de 2014), Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2015, 223 pp., ISBN: 978-84-96963-03-0*

El catálogo *Memorias de Contrabando* es el resultado final de la exposición que durante el período comprendido entre el 19 de septiembre y el 2 de noviembre de 2014 se pudo visitar en el Centro de Arte La Recova de Santa Cruz de Tenerife (durante 2015, además, también se expuso en La Palma y Gran Canaria y en los primeros meses de 2016 en Madrid). Uno de los dos comisarios de la exposición, Dailo Barco Machado, la ha definido como un «espacio para la reflexión a través del arte» que contó con la «mirada de artistas de diferentes generaciones» y que se construyó sobre un «trabajo de arqueología del arte» (p.10). En esencia, una exposición que intercambiaba ideas, experiencias, impresiones y percepciones de diferente tipo pero que tenían como referencia común los efectos de la violencia franquista. O lo que es lo mismo, una exposición y un catálogo con «múltiples resonancias entre pasado y presente» (p. 12): unas memorias de contrabando.

Por tanto, esta obra tiene como objetivo el acercamiento al fenómeno de la represión franquista en Canarias, para lo cual se ha utilizado obra pictórica y escultórica, imágenes de diverso tipo, audios, vídeos, así como numerosas referencias bibliográficas. En suma, una considerable cantidad de materiales para acercarse a una etapa de nuestra historia con enorme impacto en el presente. En este sentido, debe tenerse en cuenta también que esta exposición marcó ya de por sí un hito al haberse insertado en el centro urbano de la capital tinerfeña y haber ampliado sus actividades con charlas o documentales. Junto a ello, no debe olvidarse que la exposición contó con el apoyo institucional del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, incluyendo la posterior edición de este catálogo.

De esta manera, estos párrafos deben servir de introducción para entender los orígenes de la obra, saber cómo se gestó su publicación y cuál fue su intención inicial. En cuanto al catálogo en sí, puede decirse que aglutina distintas formas

de entender y percibir el fenómeno represivo y la propia Guerra Civil. Por esa razón, su contenido no se organiza a partir de lo cronológico sino de lo temático, demostrando la importancia que tuvo la violencia tanto en los orígenes, desarrollo y desmantelamiento aparente de la Dictadura, así como en los debates posteriores sobre aquellos años, especialmente a partir de la aprobación de la conocida popularmente como Ley de la Memoria Histórica (2007). Por tanto, un catálogo y una exposición que se definen por una memoria continua, entrelazada y que establece diálogos para conocer el impacto social de las tareas represivas en un territorio de retaguardia como el canario. Esto queda de manifiesto en la obra al entremezclarse los textos académicos, las aportaciones de familiares de represaliados, las creaciones artísticas y los escritos literarios para demostrar cómo la represión y sus efectos pueden estudiarse e interpretarse de distinta forma y en distintos momentos de la Dictadura.

En cuanto a esa estructura, cabe destacar que el catálogo se caracteriza por tener tres grandes artículos. El primero de ellos elaborado por el historiador Salvador González Vázquez («La represión durante la Guerra Civil en Canarias», pp. 18-28); el segundo por el filólogo, poeta y crítico literario Isidro Hernández Gutiérrez («Algunas notas sobre la generación de las Revistas Canarias de Vanguardia», pp. 78-91), y el último por la historiadora del Arte Maisa Navarro («Arquitectura como frente de batalla. Horror y deshonor en la escena urbana», pp. 120-143). Los estudios de estos tres autores conectan la violencia franquista, la sociedad canaria de la época, la actividad intelectual y creativa del Archipiélago de los años treinta y la construcción de un discurso oficial sobre la victoria en la Guerra Civil que quedó plasmado en el espacio urbano insular. Todo ello tiene como nexos el hecho violento de la guerra y la traumática posguerra, así como los debates y discusiones en torno al cambio de ciertos elementos que definen hoy, por ejemplo, la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y que eran símbolos de la Dictadura. En esencia, sus estudios analizan las raíces del franquismo, su imposición, sus apoyos y rechazo, pero también su pervivencia y su presencia continúan en el presente.

Como decía, estos artículos que estructuran parte del catálogo se ven reforzados por otros más breves que no superan las dos-tres páginas de extensión y que son muy concretos en sus aportaciones. Como ejemplo pueden citarse los de Yolanda Peralta que se centra en el poeta Luis Ortiz Rosales, fallecido a finales de 1937 «como consecuencia de las extremas condiciones que padeció durante el cautiverio», o la de Rosario Álvarez sobre el compositor musical Francisco Delgado Herrera, desaparecido tras su detención. También se incorporan algunas entrevistas a personas que vivieron aquellos años o que ha participado activamente en el proceso de recuperación de la Memoria Histórica. Por un lado, al magistrado emérito del Tribunal Supremo José Antonio Martín Pallín, quien se muestra partidario de anular los consejos de guerra y fomentar acciones de reparación de las víctimas, a la vez que no oculta su sorpresa ante el alcance de la represión en Canarias, *a priori* un territorio no tan conflictivo como el peninsular. Por otro, la realizada a Gonzalo Díaz Conco, fundador de la sala de arte Conca y que detalla las vicisitudes por las que atravesó el movimiento artístico local de finales del franquismo. De sus palabras sobresale su explicación sobre lo sucedido con motivo de una exposición que se organizó en el castillo de Paso Alto — lugar de detención durante la guerra — entre el 21 de octubre y el 4 de noviembre de 1972, con medios rudimentarios y que tuvo una notable asistencia de público,

hasta que «de repente, aparecieron una serie de tíos corriendo con garrafas de gasolina, la tiraron al suelo y prendieron fuego. Salimos corriendo todos de allí por culpa de los Legionarios de Cristo Rey» (p. 168), a pesar de lo cual lograron salvar las obras expuestas. Por tanto, memoria y represión más allá de la guerra y posguerra e insertadas en la transición a la democracia con los testimonios que demuestran que esta etapa, lejos de ser modélica o pacífica como indica el discurso oficial institucionalizado, fue un momento de tensión y conflicto. En el caso de Canarias se produjo un incremento considerable de las protestas laborales y estudiantiles que fueron duramente reprimidas y que tuvieron como máximos exponentes los asesinatos de Javier Fernández Quesada, Antonio González Ramos y Bartolomé García Lorenzo en Tenerife. En este caso, por ejemplo, se echa en falta la participación de otros textos de especialistas en la materia para profundizar en algunas cuestiones que directa o indirectamente se abordaron en la exposición.

En general, estos contenidos de *Memorias de Contrabando* mantienen como eje explicativo, casi al igual que la mayoría de estudios sobre la represión en las Islas, que la violencia definió al franquismo desde sus orígenes hasta su desaparición; la paz fue la de los vencedores y se escenificó con sus símbolos y con el dominio del espacio público. Igualmente, cabe destacar que en esta obra se demuestra que la represión afectó a grupos sociales diferentes, tuvo unas consecuencias directas e indirectas en la sociedad y cómo la memoria y la historia se confunden a partir de los recuerdos de quienes vivieron directamente los hechos. Eso hace que en el catálogo se haga referencia a situaciones que, incluso sin saberlo, unen a gente de distinta condición y ámbito geográfico, algo que podríamos ver en el texto «Las mujeres de negro» (pp. 62-63) de Sergio Millares. Aralda Rodríguez y Pino Sosa, como presidentas de las Asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica de La Palma y Arucas en Gran Canaria, respectivamente, aportan dos textos en los que ofrecen un punto de vista sentimental al fenómeno represivo, a la par que contextualizan el hecho histórico en sí como algo que afectó a miles de personas anónimas y cambió por completo sus formas de relacionarse y de actuar ante ciertas situaciones (sirva de ejemplo el testimonio de Aralda sobre la detención, muerte y desaparición de su padre, algo que se inserta dentro del fenómeno de los alzados palmeros).

Además del contenido, este catálogo se caracteriza en términos de edición por una excelente edición fotográfica que, entre otras cosas, ha conseguido que el lector contemple el mural sobre los represaliados que estaba a la entrada de la exposición y que fue elaborado por Yolanda Peralta. En paralelo, en el pasillo central de la exposición y frente al mismo, se exponían doce imágenes contrapuestas de algunos represaliados por el franquismo junto a uno de sus familiares que aparecía con los ojos vendados. Estas fotografías atestiguaban el paso del tiempo, la impunidad de aquellas muertes, la larga lucha por la memoria y la ausencia del familiar fusilado o desaparecido (previamente habían formado parte de «La ventana indiscreta», exposición que pudo contemplarse en las calles del popular barrio de Chueca en Madrid durante el verano de 2014 y de la que fue responsable el fotógrafo Alexis W., el otro comisario de *Memorias de Contrabando*). También habría que destacar la maleta de Juan Negrín, presidente del Gobierno de la Segunda República, como el símbolo de los exiliados, de las miles de personas que se vieron obligadas a salir de España e iniciar un largo periplo que, en casos como el del médico grancanario, podrían suponer el que

nunca regresaran a su tierra. En relación con todo esto, considero que habría sido interesante que se incluyera en la obra un texto con el impacto que tuvo la exposición en los numerosos grupos de estudiantes que la visitaron, en tanto que nos habría permitido ver cómo el paso del tiempo y la ausencia de referencias explicativas para los más jóvenes está suponiendo un *hándicap* añadido para que se conozca lo que sucedió en Canarias a partir de julio de 1936. En esencia, qué significado tenían para ellos unas fotografías en blanco y negro, una maleta o el alambre de espino que cercenó por completo la vida de miles de personas en aquellos años.

Para finalizar esta reseña, resta decir que este catálogo refuerza el predominio de la represión franquista como el principal tema de investigación de los historiadores canarios que se han acercado al estudio de la Guerra Civil y del franquismo. Así, *Memorias de Contrabando* se convierte en una nueva aportación para conocer el fenómeno represivo en Canarias, con la originalidad de haber entremezclado las experiencias de sujetos pasados y presentes, con lazos de unión en muchos casos que se rompieron a partir del verano de 1936.

Aarón León Álvarez
Universidad de La Laguna
Aula Canaria de Investigación Histórica
<http://orcid.org/0000-0002-3800-4045>
aaronleovalv@gmail.com